

Entrevista a

Juan Antonio Madrazo

Coordinador Nacional del Comité *Ciudadanos por la Integración Racial*

Pablo P. Méndez
Cortesía de *Cubanet*

Juan Antonio Madrazo, de 42 años, es Licenciado en Administración de Empresas y da a *Cubanet* la bienvenida en la sala de su casa, donde cuelgan fotografías de Antonio Maceo, Celia Cruz, el Duque Hernández, Teófilo Stevenson, Carlos Acosta y otras celebridades cubanas afrodescendientes. Tras un exquisito cafébrindado por su mamá, salimos a la terraza.

Cubanet: Según las estadísticas oficiales, ¿qué porcentaje de ciudadanos afrodescendientes hay en Cuba?

Juan Antonio Madrazo: Un 10%.

CN: ¿Es cuestionable?

JAM: Claro. Los primeros en cuestionarla son los propios cubanos. Cuando te montas en una guagua o caminas por las calles, te das cuenta de la superioridad numérica de los afrodescendientes. Hay ciudades con más población blanca, pero también asentamientos con relación aritmética contraria. El antropólogo Juan Antonio Alvarado fue uno de los primeros en poner en entredicho las estadísticas oficiales y las cifras verdaderas son secreto de Estado. Tenemos información de especialistas del Instituto Cubano de Genética sobre su

descuerdo con los censos de población y vivienda, porque al menos 60% de los cubanos son afrodescendientes. Te aseguro que el gobierno ejerce presiones sobre todos los intelectuales que impulsan un debate nacional sobre la demografía afrodescendiente, entre ellos el bibliotecólogo Tomás Fernández Robaina, el ensayista Roberto Zurbano —quien preside el fondo literario de Casas de las Américas— y la investigadora Inés María Martíatu, por cierto, más reconocida en el extranjero que en Cuba. Desde 1986 se han discutidos estos cuestionamientos raciales en los congresos de la UNEAC, pero el régimen se las arregla para silenciar las demandas de debate nacional.

CN: ¿Por qué el gobierno oculta las verdaderas cifras de nuestra composición étnica?

JAM: Por intereses políticos. Hay que desandar la historia. En 1962 José Felipe Carneado, entonces ejecutivo ideológico del Partido Unido de la Revolución Socialista, certificó públicamente que la discriminación racial fue erradicada por decreto revolucionario. A los afrocuba-



Juan Antonio Madrazo

nos —considerados minoría étnica— se les confería el derecho a la igualdad. Paralelamente comenzó el discurso, o mejor dicho: el chantaje emocional de que los negros se convirtieron en personas gracias a la revolución, que estudiarían y trabajarían amparados por ese Olimpo de deidades blancas que los liberó del yugo opresor, debiéndoles lealtad y agradecimiento sin límites. Desde entonces, el afrocubano sería la punta de lanza o la carne de cañón para defender la revolución, por considerársele el sector poblacional más beneficiado. Las manipulaciones fueron denunciadas desde el principio por intelectuales de la talla de Carlos Moore, Juan René Betancourt, Iván Cesar Martínez y Juan Benemelis, quienes tuvieron que exiliarse y son satanizados con vehemencia por las corrientes procastristas.

CN: ¿Cuántos afrocubanos militan en las filas del Partido Comunista?

JAM: La cifra es considerable.

CN: ¿Y la representación en las altas esferas del Partido y el Gobierno?

JAM: Totalmente cosmética. Pocos escaños de los máximos dirigentes del régimen están ocupados por negros. En los ministerios del Interior y de las Fuerzas Armadas no hay viceministros ni generales de cuerpo de ejército negros. Creo que en las fuerzas armadas sólo hay dos generales de división. Se ha comprobado que la máxima graduación a la que ascienden los oficiales negros es general de brigada. Las campañas internacionalistas de Angola y Etiopía se utilizan para enmascarar el perfil discriminatorio del régimen. Produjeron pocos oficiales negros de alta graduación, como el finado general de brigada Víctor Schuhe Colás, quien fuera el más brillante estratega del frente norte en Angola, pero ni siquiera póstumamente fue ascendido a general de división. Académicos soviéticos detectaron desequilibrios raciales en la élite gubernamental cubana y gracias a

ellos elevaron al politburó a Esteban Lazo, un *apparatchik* sin bagaje revolucionario. También es ínfima la representación de embaajadores afrocubanos.

CN: ¿Cuáles son las discriminaciones más reportadas en Cuba?

JAM: La más relevante es el desmesurado hostigamiento de los cuerpos policíacos contra los ciudadanos negros, a quienes tildan de potenciales delincuentes y obligan a mostrar su carnet de identidad, so pena de ser multados o arrestados. En 2010, la opinión pública condenó la ley SB-1070, adoptada en Arizona, contra los inmigrantes ilegales. En Cuba, este tipo de violación discriminatoria está instituida hace 40 años contra los propios cubanos. Y por cierto, no tengo información de que algún cónclave internacional de derechos humanos la haya repudiado.

En la industria turística, ciudadanos negros con títulos universitarios y pleno dominio de tres idiomas no pueden aspirar a ocupar plazas de guías turísticos o directivos gerenciales en ninguno de los hoteles de las más reputadas cadenas del país. A duras penas, los empleos asequibles para ellos son elaboración de alimentos en las cocinas, mozos de limpieza, mantenimiento y custodios. Algunos plantean que gerentes cubanos blancos, con carnet del partido en el bolsillo, han sentenciado: “Aquí no queremos negros”. Otros, los más diplomáticos, achacan la negativa a exigencias de empresarios europeos.

En determinados ministerios: Inversión Extranjera, Comercio Exterior, Relaciones Exteriores y el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), la presencia de directivos afrocubanos es baja. Sólo se asignan cargos de secretarios del Partido y dirigentes sindicales, o sea,

de agitadores políticos. En la esfera de la cultura también se han recibido denuncias de discriminaciones raciales, por ejemplo, en el Teatro Lírico Nacional, el Ballet Nacional de Cuba y otras instituciones. Igualmente es discriminatoria la falta de pedagogía relacionada con la integración racial, tanto en el contexto educativo como en los medios de difusión. En fin, el paquete es amplio.

CN: Según *vox pópuli*, los afrocubanos tienen presencia preponderante en las turbas de respuesta rápida. ¿Cuestionas este comentario?

JAM: No lo discuto. Reconozco que es una consecuencia de las manipulaciones antes mencionadas. Utilizar un sector poblacional tildado de “víctimas” para convertirlos en “victimarios”, defensores de un régimen que supuestamente les benefició y otorgó plenos derechos es una escenificación que, a la vista de los incautos, favorece la imagen de la dictadura. Pero tales abominaciones fueron utilizadas ya por el colonialismo español en el siglo XIX, cuando creó la Milicias de Pardos y Morenos, los Guerrilleros Negros y los Casinos de Españoles de Color con el fin de dinamitar la moral de las tropas independentistas.

CN: ¿Qué efectos busca la publicidad oficialista explotando la imagen del afrocubano?

JAM: Es una grosera y contradictoria propaganda. Una valla enclavada en la Avenida de Rancho Boyeros muestra a un sonriente afrocubano con el rótulo: “Los cambios que necesita Cuba son más socialismo”. Sin embargo, la mayoría de los negros están sumidos en la más exorbitante pobreza. Desde hace más de 60 años subsisten en los mismos barrios de Centro Habana, La Cueva, Palo Cacao, Hinda-

ya, Pocitos y en las innumerables ciudades de la periferia capitalina. Paradójicamente pocos moran en el Nuevo Vedado, Miramar, Kholy, Country Club, Siboney u otro de los mejores repartos habaneros. Las más recientes innovaciones económicas no han beneficiado a los cuentapropistas negros, porque en alto porcentaje no cuentan con buenas casas (infraestructura), ni familiares en el exterior que les ayuden financieramente para montar un negocio, ya que son el sector poblacional que menos ha emigrado.

CN: ¿Qué tareas se ha propuesto acometer el Comité Ciudadano por la Integración Racial (CIR)?

JAM: Trabajo, trabajo y más trabajo. Documentamos casos de discriminación racial a través del observatorio ciudadano, impartimos conferencias, hacemos periodismo y luchamos a brazo partido para que la diáspora tome conciencia de que el problema racial debe abordarse desde ahora y no a partir del restablecimiento de la democracia en Cuba. También hemos elaborado un plan de denuncia civil por la pobre cobertura a la conmemoración del centenario de la masacre de los independientes de color y por la insuficiente difusión del documental *1912, Voces para el silencio*.

Un pueblo que no predica sobre sus errores corre el riesgo de volver a cometerlos.

CN: ¿Se les oponen otros afrocubanos e instituciones oficialistas?

JAM: Lo hacen intelectuales pro-régimen como Miguel Barnet, Guillermo Rodríguez Rivera, Esteban Morales y Gisela Arandía, junto con los proyectos oficialistas como Cofradía de la Negritud y el desarticulado Color Cubano, todos empeñados en desmoralizarnos ante el pueblo como disidencia negra y mezquina vinculada al Plan Bush. También concurren el chantaje intimidatorio y la represión de la policía política contra todos aquellos jóvenes que se nos acercan —cada día son más— porque el régimen está consciente de que la discriminación racial es un combustible peligroso que pudiera acelerar una rebelión.

CN: En una Cuba libre y democrática, ¿fundarían los negros otro Partido de Independientes de Color?

JAM: No es viable. Nosotros luchamos por la integración racial y soñamos como el reverendo Martín Luther King Jr. En una Cuba libre y democrática, negros y blancos nos daremos las manos para reconstruir la patria, que ya bastante desbaratada nos dejará el comunismo.